

Deportes

El líder que no fue

Baffi subió al podio como líder, pero el jersey amarillo fue para el holandés Blijlevens

JUAN ANTONIO CALVO
PUERTO LUMBRERAS



Ya tenemos aquí una nueva edición, la decimoquinta de la Vuelta Ciclista a Murcia, una prueba consolidada en el calendario

ciclista nacional e internacional. Por eso no pueden permitirse despistes monumentales como lo sucedido en la meta volante de Lorca y en la adjudicación, al final de la etapa, del jersey amarillo de líder a quien no lo es. Y, para más inri, con la televisión en directo, los locutores pidiendo la repetición del paso por la meta volante para corroborar el despiste del juez de dicha meta -que daba como segundo y tercero a dos corredores que allí no estaban- y las imágenes del italiano Adriano Baffi subiendo al podio, recibiendo el cheque y el jersey amarillo, para luego tener que rectificar y reconocer que el líder es el holandés del TVM, Jeroen Blijlevens.

Una meta volante, la de Lorca, que fue anulada por los jueces después de dar como ganador al italiano Adriano Baffi y que, en un principio, fue declarado líder de la carrera. Pero nada más terminar la etapa, que fue ganada por Blijlevens, el director deportivo del equipo norteamericano Motorola, Noel Dejonckheere, presentó una reclamación al considerar que dicha meta volante fue ganada por su corredor Gord Fraser y no por Baffi como dijeron los árbitros de la carrera. La reclamación no fue atendida en un principio y los jueces hicieron subir al podio a Adriano Baffi, aunque horas después una nueva reclamación de los responsables del TVM les hizo dar marcha atrás y decidieron anular la polémica meta volante. Por eso el holandés pasa a ser el líder de la carrera con dos segundos de ventaja sobre el ruso Saitov y el italiano Baffi. Blijlevens, que consiguió así su tercer triunfo de la temporada -todos ellos en España-, se ha convertido en el primer líder de la prueba.

Como tortugas

Durante la primera parte de la etapa nadie corrió. Entre que la carretera, en obras en algunos tramos y con no muy buen firme, no se prestaba ello y el fuerte viento -alrede-



El holandés Blijlevens ganó la etapa y se convirtió en el primer líder de la carrera. / JUANCHI LOPEZ

dor de cien kilómetros por hora en algunos tramos- tampoco ayudaba, el pelotón de los 128 corredores sesteó más de la cuenta hasta el punto de que su promedio, 29 km/h, era tan bajo que acumularon un considerable retraso. Así, al paso por Bullas ya llevaban 25 minutos por debajo del horario, que se fue manteniendo hasta que -¡oh, casualidad!- televisión comenzó a dar en directo el tramo final de la etapa.

Indurain y Rominger, los más

fotografiados en la salida y objeto predilecto de los cazadores de autógrafos, se lo tomaron con tanta calma que se dedicaron a dejarse llevar, tal y como estaba previsto. Incluso, ya en la entrada de Puerto Lumbreras, cuando el pelotón comenzó a estirarse y los Lampre y los Mapei trabajaban a destajo para colocar a sus esprinters Abdoujaparov y Baffi, respectivamente, ambos se fueron a cola de pelotón no fuera que alguna inoportuna maniobra les costase cara.

Harmeling acabó en el hospital

Todo transcurría con absoluta normalidad en la cerrera, el pelotón se iba despertando de su sesteo y el ritmo parecía haber subido algo. Fue cuando se produjo la caída que dio con los huesos del holandés Rob Harmeling (TVM) en el suelo, primero, y en el hospital Rafael Méndez de Lorca, después. El corredor bávaro chocó contra una moto de televisión -kilómetro 94 de carrera, entre Caravaca y

La Paca- arrastrando en su caída al italiano del Mapei Andrea Noe, aunque este último pudo reincorporarse.

No tuvo tanta suerte su colega holandés, que tuvo que ser evacuado en ambulancia al hospital lorquino, donde se le apreció una luxación de hombro. Nada demasiado importante, afortunadamente, pero sí lo suficiente como para que la Vuelta se haya acabado para él.

Para entonces ya se había coronado el puerto de Carrascalejo, pequeña mota de cuarta categoría, con Baronti (Lampre) como primero en pisar la cima. También se habrá producido la infortunada caída que dio con Rob Harmeling en el hospital y el abandono, esta vez voluntario, del corredor de Santa Clara, José Francisco Jarque. Asimismo cabe apuntar los nombres de Breukink y García Camacho como los primeros corredores que pincharon en esta Vuelta.

También se había producido la confusa situación de la meta volante de Lorca y algunos intentos de escapada que no fructificaron -casos de Fondriest, José Luis Sánchez e incluso de Breukink y Ozols-, porque a estos dos últimos se les cazó a escasos metros de la meta.

Luego, ya saben, el lío monumental de la meta volante de Lorca que desencadenó el cambio de líder. Esperemos que hoy, con la primera de las dos subidas a Sierra Espuña, se corrijan esos defectos y los corredores comiencen a brindarnos algo más de lo que hicieron hoy, todo puro sesteo.

A mi aire
ANTONIO MONTESINOS

Desenlace inesperado



La primera etapa de esta decimoquinta edición de la Vuelta Ciclista a Murcia ha tenido un desarrollo más o menos previsible y un desenlace un tanto inesperado, en cuanto al vencedor de la misma, pues velocistas del corte de Baffi, Abdoujaparov, Svorada y algún otro eran los grandes favoritos para el caso de que se llegara en grupo a la meta.

Los corredores, con la lista de inscritos más brillante de la historia de esta carrera, debido sobre todo a la presencia de los dos mejores ciclistas mundiales del momento, Miguel Indurain y Toni Rominger, se lo han tomado con calma a lo largo de los 100 primeros kilómetros, en los que acumularon un notable retraso sobre el horario previsto, para apretar a fondo el acelerador en el último y decisivo tramo de carrera.

Coincidió esa aceleración en el ritmo de carrera con el inicio de la retransmisión televisiva. La aparición de las cámaras de televisión puso alas en las piernas de los ciclistas y los últimos 50 kilómetros, a partir de dejarse atrás la pedanía de La Paca, se corrieron a ritmo trepidante.

Los grandes ases de la carrera, Indurain y Rominger, apenas se dejaron ver si no fue a cola de pelotón, durante gran parte de esta etapa inicial. Cosa, por otro lado, harto previsible porque ellos vienen a rodarse y a preparar otras batallas. A Fondriest y al Diabolo Chiappucci se les vio algo más en cabeza del pelotón, pero tampoco optaron al triunfo en la etapa.

En la etapa de hoy, ya se encara la montaña con la subida a los Altos de Espuña y Collado Bermejo, lo que sin duda inyectará mayor emoción a la jornada, aunque se prevé otra llegada en grupo porque habrá más de 100 kilómetros desde el último puerto hasta la meta de Cieza.



XV

GRAN PREMIO

caja Murcia